

Memorias intergeneracionales de la dictadura: Un estudio sobre el reconocimiento de la dimensión juvenil y de la dimensión política de los hijos desaparecidos, en narrativas biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo*

Luciana Guglielmo**

Miriam Kriger***

Resumen:

Esta ponencia presenta avances de una Tesis de una investigación sobre la construcción de memorias intergeneracionales e intrafamiliares de la Dictadura, tomando como punto de partida una investigación cualitativa basada en narrativas biográficas de cuatro Abuelas miembro de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, surgidas de entrevistas realizadas en 2010.

El estudio propone, primero, indagar el reconocimiento que realizan de sus hijos desaparecidos en tanto jóvenes y en tanto políticos, analizando la articulación entre estas dimensiones también en la transmisión a sus nietos. También busca establecer posibles correlatos entre estas narrativas de la memoria de Abuelas y las de diversas memorias sociales emblemáticas de la Dictadura (memoria victimizante, teoría de los dos demonios, memoria militar y memoria militante), presentes en las luchas sociales por la gestión del pasado, cuya relación de fuerzas en el discurso social y en las políticas de la memoria varió en diferentes momentos. Consideramos relevante el estudio de estas cuestiones en la actualidad, cuando el tema de la memoria y los derechos humanos se ha convertido en política de Estado, y las Abuelas de Plaza de Mayo en protagonistas oficialmente reconocidas.

Palabras claves: Abuelas de Plaza de Mayo- Memorias intergeneracionales- Juventud - Política.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco y con el aval del proyecto UBACyT 20020090200377

** Estudió la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente está realizando su tesis de grado sobre narrativas de Abuelas de Plaza de Mayo y su relación con las memorias sociales emblemáticas del pasado reciente dirigida por la Dra. Miriam Kriger.

Es miembro del proyecto de investigación: Jóvenes, Nación y Política (UBACYT). Se desempeña como voluntaria de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo desde 2006 y ha participado en la redacción, investigación y producción del libro “La historia de las Abuelas. 30 años de búsqueda” (Abuelas de Plaza de Mayo, 2007).

*** Es Dra. en Ciencias Sociales (FLACSO) e investigadora adjunta del CONICET. Se desempeña como docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y del programa de Doctorado en Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y es directora del Área de Cursos de posgrado en Ciencias Sociales del campus virtual de CAICYT CONICET. Actualmente, dirige dos proyectos de investigación: uno sobre Jóvenes, Nación y Política (UBACYT), otro sobre comprensión histórica, conocimiento social y formación política (PIP CONICET), y participa del equipo de investigación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica dirigido por el Dr. Carretero. Es miembro del Comité Editorial de la Revista Argentina de Juventud realizada por el Observatorio de Jóvenes y Medios de Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Es autora de libros, artículos y diversas publicaciones académicas. Su último libro es: *Jóvenes de escarapelas tomar. Escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea* (EduLP, Observatorio de Jóvenes y Medios UNLP, 2010).

Memorias intergeneracionales de la dictadura: Un estudio sobre el reconocimiento de la dimensión juvenil y de la dimensión política de los hijos desaparecidos, en narrativas biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo

Historia y memoria

Este trabajo presenta hallazgos preliminares de una Tesis en curso¹, que se inserta en el campo de estudios sobre el pasado reciente, puntualmente en la construcción histórica de las memorias sociales del mismo. Remitirnos al pasado reciente implica decir que se trata de una parte de la historia relativamente cercana en el tiempo, cuyos protagonistas aún pueden dar testimonio, y donde lo vivido para ellos tiene efectos en el presente. Se trata de un pasado que aún “no pasó”, y cuyos efectos repercuten de modo significativo en las luchas sociales y políticas del presente, que se expresan conflictivamente en la gestión de las memorias sociales y en la construcción de narrativas históricas en pugna. En este sentido, recordamos que tanto las discusiones ligadas a pertinencia del pasado reciente al ámbito de la historiografía, que cuestionan su condición como objeto de la misma, como aquellas que se centran en la relación entre historia y memoria, surgen a mediados de siglo XX a partir de las experiencias traumáticas y dolorosas provocadas por el avance del totalitarismo en sus diversas expresiones (nazismo, fascismo, y estalinismo), y de hitos como el Holocausto e Hiroshima, que permitieron postular la “autodestrucción de la Ilustración” (Adorno y Horkheimer, 1947) y la crisis del ideal de progreso moderno.

A partir de entonces, la “historia reciente” se constituye como un dominio ligado a situaciones de violencia de estado y trauma social en diferentes regiones y países, y en particular en América Latina tras las dictaduras del último tercio del siglo XX, donde la necesidad de comprender ese pasado se vincula fuertemente con memorias dolorosas. Y, en efecto: gran parte de las categorías que hasta ese entonces estaban vigentes en estas sociedades comenzaron a perder valor explicativo y heurístico; del mismo modo que las propias formas de pensar y hacer la historia.

En cuanto a la transmisión social del pasado, Wertsch (1998) señala que la historia es una “herramienta cultural”, y que como tal admite diferentes grados de apropiación y dominio por parte de los sujetos que operan con ella, como también de resistencias. Nos preguntamos si es posible considerar también a la memoria como herramienta cultural: ambas tienen en común que se vinculan con la construcción identitaria desde la narración. Bruner (1990) sostuvo que los seres humanos interpretamos narrativamente nuestras acciones y las de los otros, como un relato impulsado por deseos y por creencias que las llevan a actuar de cierta forma conforme al medio en que se mueven.

En el campo de las ciencias sociales, el debate sobre la relación: historia y memoria tiene un importante recorrido desde que Halbwachs acuña en los años 20 el concepto de “memoria colectiva”. Allí establece una oposición entre la memoria, que abarca todo lo que deviene, lo concreto, lo vívido, lo múltiple, lo sagrado, lo

¹ Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social (UBA) de Luciana Guglielmo, dirigida por la Dra. Miriam Kriger.

mágico; y la historia, que encarna lo abstracto, lo conceptual y lo secular. Otra de las posturas al respecto de este tema es la de Pierre Nora, para quien: “memoria e historia, lejos de ser sinónimos, en todo se oponen [...]. La memoria es la vida, mientras que la Historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en presente eterno; la Historia una representación del pasado”. (Nora, 1984:3). Podemos decir que existe una relación de retroalimentación entre estos dos conceptos (Lorenz, 2004). De esta manera, los historiadores pasan a tener la condición de agentes públicos, en el sentido de que aquello que digan respecto del pasado podrá influir en la visión que tengan los miembros de la sociedad sobre el mismo. Jelin propone la existencia de múltiples miradas sobre el pasado que forman parte de disputas simbólicas a las que llama “luchas por la memoria” (Jelin, 2000), protagonizadas por diferentes grupos sociales con distintas lecturas sobre la historia, distintas “memorias” que confrontan y dialogan en distintos escenarios, con diferente predominancia. En suma: a esta altura sería incorrecto interpelar a la memoria como un registro unívoco, sino que es fundamental reconocer la existencia de diversas memorias sociales y en permanente conflicto.

Vinculación entre el pasado reciente y las memorias sociales emblemáticas.

Como pudimos ver, el campo de la memoria social es un terreno de luchas simbólicas (y no sólo simbólicas) por los sentidos del pasado (Jelin, 2000). Trataremos de comprender cómo esta gestión conflictiva de la memoria social se articula con la construcción histórica del pasado reciente; ambas especialmente dinámicas y en constante resignificación.

En las últimas décadas, se han forjado diversas “memorias emblemáticas” en Argentina en torno al pasado reciente que, enarboladas por fuertes creencias, tuvieron voz en el escenario social, cobrando algunas, más protagonismo que otras en diferentes momentos. Mencionemos ahora estas memorias que están enraizadas en lo social: la del “Nunca más”, la militante, la de los militares, y la “teoría de los dos demonios”. Vamos a caracterizar cada una brevemente:

a) Memoria del “Nunca más”: Se constituyó la narrativa oficial durante los años de transición democrática, funcionó de vehículo para dar inteligibilidad a lo acontecido durante los años de la dictadura militar. A esta memoria adhirieron las organizaciones de Derechos Humanos, como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo durante los inicios de la década del '80.

b) Memoria de los militares: Sostiene la teoría de la guerra sucia que surgió para justificar la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas en el Golpe del 76. Sostiene que el país estaba amenazado por un movimiento subversivo peligroso que obligó a los militares a emplear la fuerza para proteger a la nación.

c) Memoria militante: Se trata de una memoria opuesta a la de los militares. Aglutinó a diversas organizaciones que sostuvieron que lo sucedido durante la dictadura se trató de una lucha contra el capitalismo, el imperialismo y la oligarquía nacional (Levin, 2008).

d) La teoría de los “dos demonios”: Desde los años setenta, fue una imagen usada para interpretar los enfrentamientos entre organizaciones político-militares y

fuerzas del orden institucionales y para institucionales. Básicamente plantea que hubo dos bandos en conflicto durante los años de dictadura y la única víctima fue la sociedad civil.

Teniendo en cuenta la naturaleza inacabada y abierta del pasado reciente, las diferentes memorias coexisten y adquieren una fuerza que varía dependiendo de la coyuntura política y social del país. Por ejemplo, la memoria de la militancia fue una memoria débil hasta hace pocos años, que se volvió fuerte a partir de la política de Derechos Humanos implementada por Néstor Kirchner a partir del 2003.

Contexto histórico

Es importante realizar un breve recorrido histórico para poder entender cómo estas teorías fueron surgiendo y fueron ocupando un lugar central a lo largo de la historia. En 1975, bajo la presidencia de María Estela Martínez de Perón, el país se encontraba atravesando no solo una crisis económica, sino también social. Tanto las organizaciones guerrilleras marxistas (Ejército Revolucionario del Pueblo –ERP) como las organizaciones peronistas de izquierda (Montoneros) se encontraban en constante enfrentamiento con el Gobierno. Como respuesta, el Estado creó organizaciones terroristas encargadas de reprimir, que se conocieron con el nombre de la Acción Anticomunista Argentina (Triple A) y el Comando Libertadores de América.

El 24 de marzo de 1976 asumió el control del país una Junta de Comandantes en Jefe auto-denominada Proceso de Reorganización Nacional. A partir de aquel entonces la situación cambió radicalmente: se disolvieron los partidos políticos y el Congreso, se anuló la libertad de prensa y expresión, hubo un reemplazo de la Corte Suprema y también supresión de toda actividad política y sindical.

También comenzó el plan sistemático de desaparición de personas. La represión política se llevó a cabo mediante el secuestro, la privación ilegítima de la libertad, la tortura y en muchos casos, la muerte. También hubo durante estos años centenares de niños secuestrados con sus padres o nacidos durante el cautiverio de sus madres en centros clandestinos de detención que funcionaron en todo el país. En 1982 se produjo la guerra de Malvinas y el 10 de diciembre de 1983 y después de casi ocho años de dictadura militar, asumió la presidencia Raúl Alfonsín. Así comenzó la transición democrática, donde se dieron los primeros pasos en materia de Derechos Humanos. El 15 de diciembre de ese mismo año, se creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep). El objetivo era intervenir en el esclarecimiento de los hechos vinculados a la desaparición de personas durante el gobierno militar.

En 1985 se realizó el Juicio a los Comandantes de las tres primeras juntas militares. Tan sólo un año después (1986) el mismo gobierno sancionó la Ley de Punto Final, y al año siguiente (1987) la de Obediencia Debida, dejando en libertad a más de 1.000 represores. Luego le siguieron los tres alzamientos militares² por parte de los mandos medios del ejército.

² Abril de 1987-; enero de 1988; diciembre de 1988.

Ya durante la primera presidencia de Carlos Saúl Menem, se firmaron los primeros indultos (07/10/1989) dejando libres a 250 represores. Al año siguiente (30/12/1990) firmó los últimos, liberando al resto (entre ellos, a los condenados en el Juicio a los Comandantes) (Napoli, 2011)

Tras años de silencio, fue durante el gobierno de Néstor Kirchner que la cuestión de los Derechos Humanos resurge con fuerza y el tema vuelve a instalarse. Se intentó, exitosamente, cambiar el rumbo de las políticas anteriores desde la recuperación de la democracia, instalando en primer lugar a la memoria militante del pasado reciente. Para ello buscó apoyo en los organismos de Derechos Humanos (fundamentalmente Madres y Abuelas de Plaza de Mayo).

Otro de los logros significativos de la gestión en esta materia fue la derogación de las “leyes del perdón” en el año 2005. Gracias a esto, actualmente son casi 600 los represores que se encuentran detenidos. Algunos ya con su condena dictada y otros esperando ser procesados. (Napoli, 2011)

Estudio

Se realizó un estudio cualitativo basado en narrativas de cuatro mujeres que actualmente forman parte de la comisión directiva de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Todas ellas pertenecen a la Institución desde finales de la década del '70 y son: Rosa Tarlosky de Roisinblit, vicepresidente, Buscarita Roa, profesora y Elsa Oesterheld y Aida Kancepolsky, ambas vocales.

Se realizaron entrevistas orales y presenciales en profundidad, basadas en una pauta o guión semi-estructurado a partir de tres ejes flexibles: a) la memoria de sus hijos a partir de la relación con la militancia, sus ideales y proyectos como jóvenes, b) la memoria de sus hijos como “desaparecidos”, y la relación con sus nietos (tres de ellas pudieron recuperarlos) y c) la proyección de la participación política de sus nietos y percepción de la juventud actual (específicamente por los nietos identificados hasta ahora).

Para el análisis de las entrevistas se utilizó el método biográfico, que trabaja especialmente sobre las historias de vida desde una modalidad comprensiva, centrada en descubrir los significados que los entrevistados confieren a sus narrativas a través del análisis de los ejes temáticos que rigieron la pauta, y que se integraron en una discusión final.

Las entrevistas fueron analizadas a partir de los siguientes puntos:

1. Lo que sus hijos podrían haber sido pero no fueron. Potencialidad truncada.
2. Juventud y militancia para las abuelas
3. Juventud y militancia para los nietos
4. Lo que sus hijos eran y lo que les pasó
5. Sus hijos como desaparecidos

En esta ponencia sólo mencionaremos el eje 2, que se refiere a las nociones de juventud y militancia para las abuelas entrevistadas.

Resultados del análisis

Los conceptos de juventud y militancia fueron centrales en el relato. Vamos a realizar un brevemente recorrido por cada una de las entrevistadas:

a) **Rosa Tarlosky de Roisinblit** es la vicepresidenta de la Asociación y tiene 91 años. Se incorporó al grupo de Abuelas tras la desaparición de su hija, Patricia Julia Roisinblit, embarazada de ocho meses al momento del secuestro y de su yerno José Manuel Pérez Rojo, en octubre de 1978.

Para ella la juventud está vinculada a un horizonte de expectativas. Está asociada a los valores del crecimiento, el humanitarismo y la nobleza. Esto puede leerse en su relato cuando Rosa le ofrece a su hija irse del país:

“Yo le ofrecía a mi hija, ‘vayámonos del país, yo realizo lo poco que tengo, yo te ayudo a criar a la nena y vos terminas tu carrera de medicina, y te vas a poder defender’. Ella dijo: “Los que se van afuera son cobardes”, cosa que yo no creo ahora después de tantos años, no lo creo así, pero en ese momento ella me dijo así, y yo tuve que aceptar lo que ella decía porque ella no se quería ir del país, a eso voy cuando me preguntas como era ella, así era ella. [...] Se quedó, luchó, luchó mucho, mucho, porque ella como era avanzada estudiante de medicina, cuándo había un enfrentamiento ella hacía de ayudante de un muchacho médico, muchacho joven de 24 años, que un día, lo fue a buscar y lo encontró, que lo habían asesinado”.

En oposición a esto, Rosa percibe a la militancia como un horizonte cerrado, con una vinculación directa a las armas, a la violencia y a los enfrentamientos.

“El movimiento era violento, ella pertenecía a un movimiento que era violento, hubo muchos enfrentamientos, los enfrentamientos, había un enfrentamiento, ahí estaba ella, no para luchar con un arma, ella estaba ahí para curar a los heridos que quedaban”

Si bien en Rosa estos dos conceptos –“juventud” y “militancia”- están en tensión, ella intenta conciliarlos en su hija Patricia. Se trató de una joven con muchas virtudes que también pertenecía al movimiento de Montoneros. Es decir, que la juventud y la militancia tienen un punto de encuentro para esta Abuela. Ese punto de encuentro se da justamente en su hija.

b) **Buscarita Roa** actualmente se desempeña como profesora de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. El 28 de noviembre de 1978 secuestraron a su hijo, José Liborio Poblete Roa, a su nuera Marta Gertrudis y a la hija de la pareja, Claudia Victoria, de ocho meses. A fines de 1999 la pequeña recuperó su verdadera identidad. José es de nacionalidad chilena (al igual que Buscarita) y llegó al país para encarar su

recuperación luego de sufrir un accidente de trenes en el que perdió sus dos piernas a los 16 años.

En el caso de Buscarita la tensión entre juventud y militancia es mínima, y sólo se deja ver en pequeños pasajes del relato. Desde el comienzo, ella describe a su hijo como una persona con valores asociados a la lucha y a la militancia:

“En el barrio se hizo amigo de un cura tercermundista, el padre Carlos. Vivíamos en un barrio nuevo donde se habían hecho 360 viviendas, unas casitas muy lindas y el barrio tenía las viviendas con todo, no faltaba agua, no faltaba nada pero no había árboles. Era todo como muy solitario, muy pelado. Él tenía unos 12 años y dice: ‘voy a hablar con los vecinos y voy a conseguir en la municipalidad árboles para que plantemos en el barrio, porque algún día los árboles tienen que dar sombra’, entonces le digo yo cómo se iba a andar metiendo en esas cosas. ‘No’ dice, ‘porque hablé con el padre Carlos, el padre Carlos de la iglesia’. Resulta que fue a la municipalidad un día con otro compañero, porque él tenía ese sequito de amigos que lo seguían, que eran compañeros del barrio, estudiantes como él y se fueron a la municipalidad y consiguió un camión de árboles. Ese camión de árboles alcanza para todo el barrio, bueno eran 360 viviendas, así que todos pusimos árboles en los pasillos, pasajes que habían y en la calle principal, aunque vos no lo creas los árboles son enormes ahora y dan sombra, entonces ese recuerdo lo tienen los vecinos”

Este párrafo deja en evidencia la personalidad de su hijo, como así también un relato que viene a atestiguar de algún modo la vocación casi esencial de José por la política, y su relación con la militancia como parte de un destino o una misión que se revela tempranamente. Esta idea de destino único está muy marcada a lo largo de toda su narración, Buscarita lo menciona una y otra vez. Cuando se le pregunta por la militancia de su hijo ella responde:

“Luego se fue a Argentina para rehabilitarse. Bueno acá se interna en un instituto de rehabilitación del lisiado y ahí empieza el camino que él quería, sigue militando, ya no en el MIR. [se refiere al Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile] Ahí empieza a participar en cosas por ejemplo, venía gente a dejar a sus hijos al instituto y bueno después no podían venir muy seguido a verlos, entonces faltaba jabón, pasta de dientes, faltaba shampoo, faltaban cosas, entonces cuando él vio esas carencias y todo dice: ‘Somos un grupo, vamos a trabajar políticamente, tenemos que luchar por algo, vamos a luchar por una ley, que nos dé la facilidad a los discapacitados que podamos trabajar’, y fue ahí cuando luchó por la ley de discapacidad, para que les diera la oportunidad de trabajar, bueno eran los tiempos de Cámpora, y la ley sale, se aprobó, entonces ahí fue cuando los lisiados

empezaron a trabajar. Mi hijo entró a la fábrica de *Alpargatas* como oficinista. Empezaron a trabajar, y entonces hacían pozo común y compraban todas las cosas que faltaban en el instituto, estaba muy bien pero mi hijo ya participaba en montoneros, o sea una participación política y él tenía ya un cargo, que fue por eso también que desaparece. Ahí conoce a mi nuera que era una voluntaria del instituto” [se refiere a Gertrudis].

Buscarita reivindica las cualidades personales, virtudes (sobre todo la generosidad), así como la “misión” que tenía su hijo, pero hay un quiebre cuando dice: “estaba muy bien pero mi hijo ya participaba en montoneros, o sea una participación política y él tenía ya un cargo, que fue por eso también que desaparece”. Ese “pero”, parece venir a la disyuntiva entre el luchador social y el militante. De algún modo, Buscarita responsabiliza o culpabiliza a Montoneros por la desaparición de José. Por eso hablamos de una tensión entre juventud y militancia, que si bien es débil, existe cuando la militancia se asocia a la violencia política y no a la lucha social.

c) **Elsa Sánchez de Oesterheld** tiene 86 años y es actualmente una de las vocales de la Asociación. Se incorporó al grupo de Abuelas tras la desaparición de sus familiares. Durante la dictadura militar, su marido y sus cuatro hijas, dos de ellas embarazadas, fueron secuestrados. Elsa crió a dos de sus nietos mayores, Martín y Fernando. Aún no recuperó a los nietos nacidos durante el cautiverio de sus madres. En su caso, la tensión entre militancia y juventud es muy intensa, marcada por la obturación de la potencialidad de sus hijos, que ella marca una y otra vez durante el relato, y cuando se le pregunta por la militancia, responde:

“No era política ni agresiva, ni nada, era cuando lo habían echado a Perón, y bueno: ‘que Perón vuelva, que Perón vuelva’, eso era a todo lo que se llegaba, a mí me sorprendían ellas que eran chicas, se habían formado en un ambiente absolutamente tan... Era muy intelectual, cosa que a mí hasta cierto punto me preocupaba porque yo les decía ustedes no están en edad de preocuparse por la organización de un país porque ustedes no van a poder hacer nada pero bueno, de alguna manera, era que la juventud ya estaba todo cambiando, el proceso de la organización, querían cambiarlo y después pasó lo que pasó. De manera que bueno, ellas se preocupaban mucho por la militancia, iban al colegio...”

Elsa distingue entre la práctica intelectual y la política. Sus hijas no necesitaban ni “estaban en edad” de involucrarse en política, sin embargo la política aparece aquí como un rasgo de época, algo que todo lo permea (“ya estaba todo cambiando”). Ella no pone en juego los buenos sentimientos de sus hijas, dejando entrever rasgos de inocencia en una militancia ligada a la transformación del mundo (“querían cambiarlo”), y distingue claramente a la juventud de los ’70 como una juventud militante y comprometida con la

organización de un país. Enfatiza la diferencia, la ruptura generacional entre esos jóvenes y sus padres (como ella misma y su marido, Héctor Oesterheld).

d) **Aida Kancepolsky** se incorporó a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo un mes después de su fundación. Actualmente tiene 87 años y se desempeña como vocal de la Institución. Su hijo Walter Claudio Rosenfeld y su nuera, Elizabeth Patricia Marcuzzo fueron secuestrados entre el 16 y el 20 de octubre de 1977 en la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. La joven estaba embarazada de tres meses. Su nieto, Sebastián, nació el 15 de abril de 1978 durante el cautiverio de su madre y fue localizado por Abuelas de Plaza de Mayo en 1983.

En este caso las nociones de juventud y de militancia no sólo son tensas, sino directamente irreconciliables. Aida no puede asociar la imagen de su hijo joven con la de un militante, lo cual la lleva a pensar que Walter tenía dos personalidades:

Aida: “Cuando iba al colegio un día me llama la maestra, me dijo: ‘Mami, te llaman del colegio’. Y yo digo por qué me van a llamar si Walter es un santo, debe ser por algo que no tiene nada que ver con él, deben ser cosa del colegio. Le digo: ‘Y por qué me llaman, para qué?’. ‘No sé’, me dice. Y me llaman porque tenían 21 amonestaciones, me dijo la maestra que si llega a 24 lo iban a echar.”

Entrevistadora: “O sea que había algo de Walter que se te escapaba”.

Aida: “No, tenía 2 personalidades porque fijate que en mi casa...”

Lo que describe Aida es una escena básica y que se seguirá repitiendo en su relación con Walter, una suerte de clave que aquí se sitúa en la infancia y que ella interpreta como “la doble personalidad” de su hijo. Sin embargo es ella, la madre, quien no puede -muy temprano en el vínculo- reconocer las dos facetas diferenciadas de Walter: la privada y la pública. Ellas aparecen, en cambio, como identidades que no puede conciliar, y que luego se replican en relación con el aspecto juvenil y el político, reproduciendo su imposibilidad de reconocerlo fuera de su casa. Aída es incapaz de reconciliar las dos identidades que convivían en Walter -la juvenil y la política- y tampoco puede reconocer al hijo fuera de su casa. Por último, la culpa juega un rol muy importante en esta narrativa:

E: “Y pensás que parte de la pasión política de Walter...”

A: “Este, yo le contaba mis cosas. Porque como siempre me gustó militar y lo admiraba mucho a mi papá lo contaba como anécdotas graciosas y... viste? Sin pensar que podía transmitir algo. Yo le contaba como parte de mi vida porque ellos querían saber, y a veces me preguntaban, y yo siempre conté, ahora a mis nietos también, les cuento y hablo y me preguntan.” [...]

E: “¿Por qué vos decís entonces que te asombró tanto, que no tenías idea de que Walter estaba en política”

A: “No, porque él nunca, nunca habló de algo de política, comentó la política, o que Perón era esto o que Frondizi era aquello, él no, no, no hablaba de esas cosas, nada, pero absolutamente nada. Yo lo que menos me imaginé que Walter tenía, podía tener alguna idea política, entonces después, con los... después que pasó todo esto, dije para qué habré contado todo lo que yo le conté de mí. Porque se ve que él ya lo tenía incorporado, no es que... fue... digamos... es genético. Yo nunca le pregunté qué hablaba con el abuelo pero... era un tipo que defendía todos los derechos humanos, y bueno, era fanático de su ideal”

Es interesante notar que Aída atribuye a las ideas políticas de Walter un carácter genético. “Lo político” no parece ser algo que se adquiere y se va construyendo, sino que se hereda y está en el ADN. Esto genera una culpa muy profunda, pero a la vez motivada más por la fatalidad que por la conciencia o la intención, una culpa –llamémosle- genética y en este sentido ineludible e incontrolable, pero también mucho más difícil de imputar.

A modo de cierre

Concluimos observando que la juventud y la militancia en los cuatro relatos que analizamos se encuentran, en mayor o menor medida, en tensión. Estas dos identidades conviven en sus hijos, en algunos casos de un modo irreconciliable como en el de Aida, en otros en una relación casi solidaria, como en Buscarita. En todas, sin embargo, juega un papel importante el sentimiento de culpa, la violencia de actos y hechos, la inocencia de sus hijos y sus buenas intenciones. Lo importante aquí radica en que estas dos identidades son reconocidas e identificadas por ellas en sus hijos de algún modo, aunque sea, en su aspecto negativo. Hablar de una doble personalidad en el caso de Aida implica, justamente admitir que esas identidades existen, a pesar de negar la identidad militante. Por otro lado, y en relación a la militancia de sus hijos, conjeturamos que las entrevistadas pudieron hablar de sus ellos en este aspecto con reconocimiento, en gran medida sumándose a la reivindicación de un tipo de memoria militante que, como dijimos antes, se fortaleció desde la presidencia de Néstor Kirchner hasta el día , en que ocupe un lugar clave.

Referencias bibliográficas

- Abuelas de Plaza de Mayo (2007) *La historia de Abuelas. 30 años de búsqueda. 1977-2007*. (Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo)
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max 2001 (1947) *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos* (Madrid: Trotta)
- Bruner, Jerome 2002 (1990) *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. (Madrid: Alianza)
- Guglielmo, Luciana Cecilia (2011) “Construcción de la memoria intergeneracional a través de las narrativas de Abuelas de Plaza de Mayo”. Tesis de grado de la

Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires. (Dirección: Dra. Miriam Kriger) En curso.

- Halbwachs, Maurice 2004 (1950) *La memoria colectiva*. (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza)
- Jelin, Elizabeth (2000), “Memorias en conflicto” en Revista *Puentes*, (Buenos Aires) Año 1, N°1.
- Kornblit, Ana Lía (coord) (2004): *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*. (Buenos Aires: Biblos)
- Kriger, Miriam (2007) “Historia, Identidad y Proyecto: un estudio de las representaciones de jóvenes argentinos sobre el pasado, presente y futuro de su nación”. Tesis doctoral presentada y aprobada ante FLACSO-Argentina.
- Kriger, Miriam (2010) *Jóvenes de escarapelas tomar: Escolaridad, enseñanza de la historia y formación política en la Argentina post -2001*. (Buenos Aires: EDULP, Observatorio de Medios y Jóvenes de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la UNLP y CAICYT- CONICET)
- Levin, Florencia (2008): “El pasado reciente, entre la historia y la memoria”. Material didáctico del Curso de posgrado: *La historia reciente como desafío a la investigación y el pensamiento en Ciencias Sociales*. Dirección: M. Kriger y Coordinación: M. Borrelli, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>)
- Lorenz, Federico (2004): "Tomála vos, dámela a mí. La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas", en Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico. (comps) *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Napoli, Bruno (2011) “Memoria, verdad y justicia: nociones de una justicia institucional” en Andreozzi, Gabriele. (Coord.) *Juicios por crímenes de lesa humanidad en la Argentina*. (Buenos Aires: Cara o Ceca).
- Nora, Pierre (1984) “Between Memory and History” en Pierre Nora (editor), *Realms of Memory. The Construction of the French Past*. (New York: Columbia University Press) Volumen I
- Wertsch, James V. 1999 (1998). *La mente en acción*. (Buenos Aires: Aique)